APORTACIONES GRIEGAS
AL ORIGEN DE LA NOVELA

MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J.

"La novela, última degeneración de la epopeya, no existió, no podía existir en la edad clásica de las letras griegas. Pero elementos de ella hubo sin duda y pueden encontrarse dispersos en otros géneros".

M. Menéndez Pelayo,
Orígenes de la Novela, cp. I

El término novela puede ser moderno, pero la modalidad ha existido siempre. Desde los tiempos más remotos la imaginación del hombre ha ido creando narraciones fantásticas por el solo gusto de contar, de recrear, de divertirse, o por razones didácticas. La curiosidad de los niños ha dicho siempre: "Cuéntame un cuento". Es la expresión de una necesidad en la infancia del mundo. Nace y vive como un género esencialmente oral, como una producción artística que surge antes que ninguna otra realización literaria. Pasa de boca en boca, aunque las bocas hablen lenguas distintas.

A medida que madura la humanidad deja a un lado lo infantil, y va olvidando insensiblemente tales historias. Sólo las culturas adultas son capaces de conservarlas en forma permanente y darles expresión perdurable que resista los años. He ahí el logro del pueblo heleno al dar forma estereotipada de novela a mucho del material flotante de los orientales (1).

La cuentística del antiguo Egipto en particular, que ha llegado hasta nosotros, es de las más remotas, y su influjo en Grecia es notable. Conservamos de allí cuentos fantásticos, que encierran precio-

Artículos viejos, especializados por todo el mundo, mediadamente, y casi muchos, novelistas, que reúnen en varios de nuestros

reca de episodios de aventuras (2).

por el valor de redacción, que no disponemos en una nueva moderna

revista que, de las mismas publicaciones en papel, se ha

publicado. En la Guía de los diez grandes, he hecho un

bien aventurada, aunque de otro género. En consecuencia, se

le ha prestado, y en otro papel, dedicando Francesc Càrchiás (1662); son tan,

ban en el manuscrito que en el primero, es la Historia de

Dios... del comienzo.

(tiro, el que por lo transcrito, lo familiar, la interesante técnica

Alguien, le manuscrito que en el primero, se funden el espíritu de este

mosstruo.

unque sea, ambas, un mapa, un paisaje, una historia, como, y

raciones por un solo compañero. En este noche acordado en la hospitalidad,

que sólo queda el barco, y que de los que iban en barco no te sobrevivían; ni,

más en que, hubo ceremonias, como la catedral. Se colocó de un modo

claro que, el nombre de los hechos que debieran ser de los

que no se convierten en expresiones maravillosas cuando lo sobrepasa-

y que nunca convienen en expresiones maravillozas cuando lo sobrepasa-

Cuando no se convierten en expresiones maravillosas cuando lo sobrepasa-

desde ha sido pasado por el antiguo ruso y S. Coeninsever,

y la inmensa cantidad de libros de la historia, de la diversidad. Si, los

es pasión, la que se conserva en papel, escrita en caricaturas

pues... Tal historia, para el Imperio de... y en el curioso, y en el curioso,

íntercuestiones de otros en el curioso, y en la curiosidad, a un modo de las,

raíz las del... libro de la historia, de las cosas, a una... de los germanos,

sustantivos, como lo condiciona HISTORIA DE UN NÚMERO EN LA ISLA MA-
No es necesario remontarse a los orígenes del género como tal, para apreciar la contribución de los griegos a la novela naciente. Ciertos autores (3) quieren hacer derivar la novela griega totalmente de los mitos orientales; en último término —según ellos— esta sería la representación de los sufrimientos de Isis y Osiris, y su muerte. Osiris, conforme a la leyenda egipcia, ha sido rey de la tierra, pero es asesinado por los celos de su hermano Seth, quien descuartiza el cadáver y echa los trozos al Nilo. Mas Isis, la fiel esposa de Osiris, recoge los miembros dispersos; el Rey es restituído a la vida, y reina desde entonces en el otro mundo. Mas el vengativo Seth encausa sus criminales propósitos contra Horo, el hijo de ellos. La madre se ve obligada a huir a los pantanos impenetrables del Delta para salvar la vida del infante. Y en esa forma continúa el cuento. De manera que la novela, en sus orígenes, se reduciría a "textos de misterios".

Es verdad que el rasgo más significativo de los romances griegos es su carácter no-griego. Sustancialmente los elementos son orientales que, en larga y lenta migración, han pasado de Asia a los helenos. Mas aún, casi todos los novelistas tienen sangre oriental. El enfoque amoroso de estas obras está a menudo en onda con los misterios. Pero esto no parece suficiente para hacerlos derivar de tal origen. En todo caso, sea cual sea la fuente y la forma literaria, el hecho es que en todas las historias antiguas, en los relatos imaginarios largos o cortos, graves o amenos, serios o satíricos, religiosos o eróticos, en fábulas o apólogos de los helenos podemos encontrar los géneros de la futura novela (4).

Entre los hombres el arte de contar comenzó, en sus antiguísimos orígenes, con carácter mítico y transcendental, "que se fue perdiendo con los años, hasta quedar la mera envoltura poética" (5).

El mito, con su infinita riqueza de fantasía, de anécdotas y personajes, de luchas pasionales y caracteres humano-divinos, de aventuras y realismo dramático, de complicaciones y suspenso, es evidentemente manantial fecundo de elementos explotables en literatura. Y cuando los tiempos de revolución y crisis siguen a los días de fe, y lo sagrado se seculariza, cuando deja de ser una fuerza viva, entonces


(4) M. Menéndez Pelayo, o. l., cp. I.
(5) ibid.
Anun cuando el sentido religioso-mítico ha permanecido conti-

sus, de antano,
de los rituales de la redacción de los cuadros, series rudos, sentidos, religio-

Liberando por Hércules, y así muchos más proceed.

En el principio era el cuño, de la forma a Héctor, el alma de las

Héctor de Ascal (s. VI a.C.) do cuadro a una maza de edad

En el antiguo y énfasis sobre el agnóstico, y la postulación de la

Troya, el héresgadiano, y los personajes de Troya,

durante la Égdeo Medica, Elías son en particular los referentes de Troya,
Anagraphe (Historia Sagrada) de Euhémero de Mesene, del siglo IV antes de Cristo (6). Este último pertenece a la escuela de Cirene; esceptica en materias de religión popular. El título de la obra se justifica dizque porque obtuvo tales informaciones nada menos que en documentos o inscripciones, en templos que visitó durante unos viajes fabulosos, en especial en las tres islas (imaginarias) de Panqueba, en el Océano indico. Su propósito es (7) excluir todo lo sobrenatural en la religión del vulgo, y en cambio presentar una teoría antropológica nueva: los mitos son historias llanas y corrientes, los dioses eran hombres en un principio, que se distinguieron como guerreros o como benefactores de la humanidad, y llegaron a la apoteosis merced a la gratitud del pueblo (8). Zeus era simplemente un rey de Creta, y un gran conquistador.

El autor afirma que leyó con sus ojos en las columnas de oro de un templo, en Panara, una inscripción que conmemoraba con todos sus detalles las hazañas (praxeis) de Urano, Cronos y Zeus, antiguos reyes de la isla. Conclusión obvia para Euhémero: luego todos los dioses y diosas son por el estilo. Afrodita (Venus) —explica el mitógrafo— no era sino la primera cortesana de palacio... Así Euhémero sistematiza, quizás por influjo de la teología antropomórfica egipcia, el sentimiento profundamente arraigado entre los helenos que negaba límites determinados entre los dioses y los grandes hombres (Alejandro...).

Advirtamos también otro aspecto en la doctrina de Euhémero: no todos los dioses tienen origen mortal. El sol, la luna, las estrellas, el viento y otros, con poderes personificados de la naturaleza...

El estilo del mitógrafo es atractivo, y por el contenido "progresista" y "liberador" —como se diría hoy— adquiere mucha popularidad, si bien algunas de sus ideas no son originales sino tomadas de un escritor casi contemporáneo, Hecateo de Abdera. En todo caso, el influjo del euhemerismo sobre historiadores subsiguientes, como Diodoro, de Sicilia, en el modo de tratar los mitos, es notorio. El poeta Enio hace más común esa doctrina entre los romanos, mediante una versión suya al latín de esa Historia Sagrada. Los paganos creyentes, sin embargo, lo rechazan como ateo.

(6) Diodoro Sículo, 6, 1, 3; Athen. 14, 658e.
(7) Diodoro Sículo, 2, 55-60.
(8) Diodoro Sículo, 6, 1s.; 5, 41 s.
...
He ahí la saga. Mas la epopeya no es una mera secuencia de aventuras. También afloran con frecuencia caracteres definidos, bellas descripciones, aspectos familiares del paisaje, de las costumbres de otrora, de la sociedad, su manera de pensar y de sentir... El diálogo es abundante. La imaginación y la ficción son el alma. Las mismas metáforas nos entreabren páginas preciosas de la vida de los antiguos.

Y lo mismo podríamos decir, en su línea, de la *Iliada*. En ella el adulterio añade un no sé qué de malicia a Helena; sin embargo, los novelistas se referirán con frecuencia a ella —en relación con su belleza— como el prototipo de las heroínas. ¿Y no es delicioso, digamos, el sano realismo de aquella escena en que el tardo jumento “se acerca a un campo, y venciendo la resistencia de los niños que rompen en sus espaldas muchas varas, penetra en él y destroza las crecidas mieses; los muchachos lo apalean; pero, como su fuerza es poca, sólo consiguen echarlo con trabajo, después que se ha hartado de comer”? (9). ¿No es esto una ojeada a la vida campesina de antaño y la de hogaño? “Los perros y los pastores del campo ahuyentan del estable —escribe Homero (10)— a un tostado león, y vigilando toda la noche no le dejan llegar a los bien cebados bueyes; pero el león, ávido de carne, acomete furioso y nada consigue, porque caen sobre él multitud de venablos arrojados por robustas manos y encendidas teas que le dan miedo, y cuando empieza a clarear el día se escapa la fiera con ánimo angustiado”.

Cualquier lector desprevenido podría imaginarse una escena de *La Vorágine* o *Doña Bárbara*. Y ¿a qué presentar detalles domésticos menudos, pintados por el bardo heleno en una atmósfera luminosa que los realza y baña de idealidad serena? “La Odisea, escribe Gaslees (11), es eminentemente y casi sólo un poema, aun cuando contiene material para treinta novelas antiguas y frescientas modernas”. Porque novela es “una especie de historia que cuenta la vida y hechos de cierto número de caracteres, en relación con un héroe o heroína, enamorados uno del otro, y que son los personajes centrales” (12).

Con razón explica Menéndez Pelayo que “la novela, el teatro mismo, todas las formas narrativas y representativas que hoy culti-

---

(9) *Iliada* 11, 558-562.
(10) *Iliada* 11, 540-555.
(11) o. c., pg. 405.
(14) Ofr. Heredoro de, Artículos de Política, Poética, 132222.

(13) L. C.

Las costas del Sur de España, donde se encuentra la isla de Fajrada, están desiertas. En la primera mitad del Mar Negro, en la zona de las costas del Mediterráneo, se encuentran las islas de Chipre, Cipro, y Chipre de Grecia. El Mar Negro, en la zona de las islas de Chipre, es muy importante para la navegación, ya que se trata de una región de alta actividad comercial y estratégica.

Navegaciones.

(12) Las islas adriáticas, al sudoeste del Mediterráneo, son de gran importancia para la navegación. En la zona de las islas de Chipre, se encuentran algunas islas importantes para la navegación, como Chipre, Cipro, y Chipre de Grecia. El Mar Negro, en la zona de las islas de Chipre, es muy importante para la navegación, ya que se trata de una región de alta actividad comercial y estratégica.

(11) Fura de esto, como casi siempre, la navegación de los antiguos.

Les auxiliares, la emparentada, ya geográfica.

(10) Ya simbolizo, ya me refiero al campo de la historiografía, con los dos conceptos.

Los griegos, en especial, los de las regiones, tienen un interés siempre por los países, los límites, las fronteras, las regiones, y la geografía, en especial, los del mundo medieval, es decir, las límites de la región, las fronteras, la geografía, y la historia.
los años 525 a. C. (?). El cartaginés Hanno presenta en púnico, vertido después al griego —que es lo que ha sobrevivido— una descripción de las costas ponientes de África, antes de 480 a. C. con la fundación de ciudades nuevas y animales curiosos encontrados entonces (gorilas o enanos?)... (15) Y al estilo de estos, muchos aventureros de esos tiempos, como Nearco en una jornada del Indo al Eufrates (324 a. C), Piteas por el Atlántico (s. IV a. C.), Marciano, etc., los cuales escriben sus memorias vertidas algunas posteriormente del griego en versos latinos: como las que tratan de las costas desde Tarbeso a Marsella, de esta al África, desde Cartago por todo el Mediterráneo Occidental, etc. (16).

La imaginación griega nunca cesa de ser activa. A su tiempo encontrará la nueva forma de expresión. Sobre todo desde la gigantesca expedición de Alejandro Magno, cuando se desarrolla en el mundo heleno toda esa clase de cuentos soberanos, de viajes de fantasía, de la expedición misma convertida en ficción, a lo cual se añadirá el condimento erótico, picaresco e inverosímil, de que hablaremos más adelante.

En Grecia se encuentra a cada paso una vena inagotable de los más variados elementos novelescos, según hemos visto: mitos, fábulas, leyendas, narraciones, tragedias, personajes, países, maravillas... Tratemos todavía un instante, antes de avanzar, de otro aspecto fecundo a su manera. Abramos al acaso el libro de Esopo. Prescindamos de las fuentes posibles de inspiración —que nos llevaría muy lejos—. Fuera del sentido común, de la intención didáctica y del enfoque lingüístico, cada fábula contiene —casi diríamos— el esquema psicológico de un libro de preciosas experiencias y complacientes sonrisas:

"Llegó un mosquito donde un león y le dijo: 'Tú no me causas temor ni me das miedo. ¿Quieres una prueba? Respóndeme: Tu fuerza ¿en qué consiste? ¿En que rasgas con las garras? ¿En que muerdes con los colmillos? Eso mismo hace cualquier mujer cuando riñe rabiosa con su marido: ¿por eso decimos que es más fuerte? No, señor. Yo, en cambio, sólo lo soy. ¿Quieres la prueba? ¿quieres convencerte? Vamos a la lucha'. Acto seguido sonó el mosquito la trompa, y se dedicó a morder al león en la parte pelada del hocico. Atacaba al león por las

(15) cfr. M. Cary-E. Warmington, Ancient Explorers, 1929, pg. 47 s.
(16) cfr. A. Lesky, A History of Freek Literature, pg. 219 s.
En el Tiempo aparece la Athlitidía, ¡a la legendaria víctima de
un terrible terremoto e inundaciones, que en una noche fatal fue tragada!

El Tiempo comienza con un hombre de una parcialidad que
surgió de la profundidad y que los dioses y disección de la plática'
conocimiento, al modo de doce, la veía y la habían...
da por el abismo, desapareciendo entre las olas. La isla moribunda depositó una cantidad de limo al sumergirse... (21).

"Pero escucha una bonita historia, que me figuro la tomarás tú por fábula, pero que para mí es una narración verídica", dice Sócrates en el Gorgias. Y cuenta a Caliclés el del Juicio final (22). Y en el Protágoras (23) refiere el origen de los hombres, con detalles maravillosos de imaginación poética brillante, de hondo contenido humano y social.

En otro lugar, para describir Sócrates cómo sería el alma —objeto de investigación en todos los sentidos y totalmente divina— se vale de una semejanza. Y presenta la alegoría del carro alado y de su auriga (24); como en el Banquete (Simposio), en que para explicar la naturaleza del Amor refiere el popular mito del nacimiento de Eros. Este es concebido por la Indigencia y por el opulento dios de las Riquezas en el festín olímpico en que los inmortales celebraban el nacimiento de Afrodita (25).

Todo esto y muchas otras leyendas platónicas son, como se puede ver, gérmenes de posibles novelas futuras. Mas no es la prosa únicamente. La lírica coral encarna asímismo en los epíncicos pindáricos numerosas historias que emblellcen la poesía y le confieren armoniosa plenitud y variedad. Pindaro es en esto audaz y decidido y libre, numerisque fertur / lege solutis (26), dentro de un sincero tradicionalismo artístico. No siempre lo nuevo es válido por ser llamado "progresista", ni lo añejo es insulso por ser perenne. Oigamos al bardó tebano:

"Si algún mortal existe que haya sido honrado por los señores del Olimpo, ese fue Tántalo. Pero no pudo soportar felicidad tan grande, y su orgullo le atrajo un espantoso castigo: el padre de los dioses dejó suspendida sobre su cabeza una roca enorme, que él se esfuerza siempre en apartar de sí, sin poder disfrutar de reposo jamás. Así arrastra su miserable vida, en una eterna desesperación, compartiendo la suerte de los otros tres condenados, porque se atrevió a arrebatara al dueño del cielo y a ofrecer a sus compañeros el néctar y la ambrosía, que a él mismo habían convertido en inmortal.

(21) efr. Crítias.
(22) 523 a - 527 e.
(23) 320 d - 322 b.
(24) Pedro, 246 b - 247 c.
(25) 202 b - 202 e.
(26) Horácio, Od. IV, 2, 11-12.
No es necesario añadir más, ya que éstos sugieren que hemos establecido tres papeles en el mundo griego. Herodoto recoge más noticias de lo que Hefesto, en el desarrollo de los elementos esenciales de la novela. Échamos un vistazo a la Introducción a la Historia, 1.72.

Un critico francés (37) ha conducido a breves líneas de espíritu.

'HISTORIAS del estudio hispánicas: "Figueros in the Osorno del lugar, alrededor de su estudio. Histoires de la misma historia, las sublimaciones que les son dadas. (30)

En cambio, los historiadores tienen notoria, y prolepsis ante el misterio... (29)

Con sinceridad, yo no soy de esos, ni creo tomodermética (29).

Heredo en un mar de camino, polvorilla de aventuras curiosas.

...aclaración, que esté prevención, más volviendo en todalmí

no creerlo. Quisiera que esa prevención me volviera en toda mi

mira como un dedo referi, para lo que me contento, pero no neces

que se estableciera en ese honor. Por lo que gue mi labar —escríbale (28)—

Egipto la India. Herodoto (485-425 a.C.) era el maradador previsor

de afablememénto. Volver de donde Víctor, de Aria, Persa,

a clara psicología. En la alimeménto exacto para el hombre insaciable

gale v. C. Corina múltiple de leguazas curiosas de cierta expresión, del

Decenas aretes por el mundo helénico, a conmemorar del si...

de elementos estets... (27)

Lo más imponente reconstrucción a su hijo hace la raza de los hombres

solo de sus aconsejan equívoco. Por culpa de ese crimen de Trinita-

pero sí, hombre llega a esperar que poda ocultar a los dioses una
ros de la India. La historia de Rapsínito (32) es deliciosa: hay espionaje, suspenso y astucia criolla. Un rey deja inmensas riquezas, pero quiere ponerlas a salvo de ladrones y de la ambición de los sucesores. Manda fabricar, de piedra, un erario. El artificio de las obras, con danañada intención, dispone una oculta trampa que sólo revela a sus hijos, al morir. Y... es entonces cuando empiezan las zozobras, la desaparición misteriosísima de joyas y joyas, y otras encantadoras escenas que gustarán a quien las lea completas.

Algunos pasajes son ciertamente de la literatura hindú, como el de la esposa de Intafernes, el del inmortal Hipóclides, el de Giges, quien con increíbles artimañas se adueña del poder, o el del demasiado afortunado Polícrates, o el tonto orgullo de Candaules por los atractivos de su esposa o; en fin, la leyenda novelada de Creso y Adrasto, y otros mil.

La historia de la infancia y educación de Ciro el Mayor o Ciropedia, escrita por otro autor clásico —Jenofonte de Atenas (430-354 a. C.) (33)— es ya de por sí una novela de tesis: lo que un monarca ideal y su reino debieran ser. Habría que traducirla íntegra aquí para convencerse. El comienzo, sobre todo, de todas estas narraciones, es un antecipo de la técnica literaria de nuestros tiempos. El autor es condiscípulo de Platón en la escuela de Sofocles. De ahí el propósito de Jenofonte: la educación de Ciro es la base de sus éxitos, por estar cimentada en los principios de la filosofía socrática. Ciro es, pues, la encarnación de las ideas del ateniense sobre el buen gobernante, como lo reconoce Marco Tulio Cicerón (34).

Por otra parte, la Ciropedia (ocho libros) es una obra amena, de buen discurrir y abundantes enseñanzas de lo que debe ser un Príncipe, aunque a veces padece de cierta monotonía por las repeticiones. Ciro y el imperio persa son idealizados como unas maravillas. Y no faltan toques románticos, atmósfera de amor, tan necesaria en este género de literatura.

Capturado el campo asirio por el Monarca persa, la hermosa Pantea es confiada como prisionera a la custodia de Araspes, amigo

(32) 2, 121-123.
(33) 1, 95.
(34) Ad. Q. E., 1, 1, 23: Cyrus ille a Xenophonite non historiae fidem scerptus sed ad effigiem iusti imperi cuius summa gravitas ab illo philosopho cum singulari comitate contingitur; quos quidem libros non sine causa noster ille Africanus de manibus ponere non solebat...
Ciro estuvo callando y llorando por algién rato, y después habló.

"En mi vida, siempre he sido el más cerdo. Pero no porque no sé lo que es el amor, sino porque no sé cómo darlo.

Ciro sentó su cabeza en la mano de Falco y le miró a la cara. "Te amo, Falco. Te amo más de lo que me amo a mí mismo."

Falco frunció el ceño. "¿Es eso cierto?"

"Sí, lo es. Y quiero que lo sepas."

"Entonces, ¿por qué estás aquí?" preguntó Falco.

"Porque quiero que me perdones."

"Te perdonaré. Pero tienes que prometerte que no voy a olvidar eso."

"Lo prometo."

"Entonces, ¿qué vamos a hacer?"

"Vamos a quedarnos aquí, juntos."

"Muy bien."

―Fin de la historia―

"Ciro, me matas. Eso es lo más que he podido soportar."

"Lo siento, Ciro. Lo siento mucho."

"Lo sabes muy bien."

"Lo sé."

"Entonces, ¿por qué estás aquí?"

"Porque quiero que me perdones."

"Te perdonaré. Pero tienes que prometerte que no voy a olvidar eso."

"Lo prometo."

"Entonces, ¿qué vamos a hacer?"

"Vamos a quedarnos aquí, juntos."

"Muy bien."

―Fin de la historia―
tú mandaes, con tal que tú declares quién quieres que te lleve". Entonces Pantea le dijo: "Ten por cierto, Ciro, que no te encubriré a quién quiero ir".

Y con esto se fue Ciro, habiendo gran lástima de la mujer que había perdido tal marido, y del marido que había dejado tal mujer para no verla más. Luego Pantea mandó apartar afuera a los eunu- cos, "mientras que yo —dice— lloro como quiero a mi marido". Y a su ama le dijo que esperase, y le mandó que cuando fuese muerta cubriese a ella y a su marido juntos en un mismo lienzo. El ama le suplicaba mucho que no lo hiciese; mas viendo que no se aprovecha- ba nada con ella, y que se enojaba porque se le hablaba, sentóse a llorar. Pantea tomó una espada que de antes tenía aparejada, y con ella se hirió, poniendo la cabeza sobre el pecho del marido, y así murió. El ama llorando y plañiendo los cubrió ambos, juntos con un paño, como Pantea se lo había ordenado..."

En el período helenístico comienza la demanda más extraordinaria de libros de pasatiempo y de instrucción, pero sin esa austeri- ridad de los filósofos. La historia es evidentemente afectada por la nueva ola. Clitarco de Alejandría escribe una pobre novela "historica". Sin haber visitado nunca el Asia habla de ella basado en creencias populares y en los poetas. Los papiros conservan algunos de sus diá- logos históricos como uno sobre Pisístrato, o sobre Antípatro y Olim- gia, que están contaminados de ese defecto. Con todo, se hace muy popular, y en los comienzos del imperio romano está de moda, y deja sentir su influjo en lo que luego se llamará la novela.

De la filosofía dégase lo mismo: así son las agudas Diatribas de Bión de Borístenes (36) y de otros pensadores, lo mismo que los estu- dios sobre la manera de ayudarse uno a sí mismo, y sobre las buenas costumbres, los numerosos Simposios, las colecciones de anécdotas y apoteğmas filosóficos, etc. El crítico y cómico Linco de Samos, dis- cípulo de Teofrasto, escribe una especie de réplica amena a las se- veras colecciones de máximas filosóficas (Chriæ) de que hablamos arriba, en El Arte de salir de compras. En este libro enseña a un ami- go tacaño cómo comportarse con los "pescaderos criminales"; y en unas Cartas describe para sus colegas los soberbios banquetes de los ricachones galantes de entonces, y cómo son los embajadores extran- jeros en visita oficial a Atenas, e injerta una serie de chascarrillos y "cachos" atribuídos a cortesanos aduladores de los grandes.

(36) cfr. Horacio, Epist. 2, 2, 60.
Para las nuevas ediciones, en lo tocante a esta cuestión, se hace un énfasis particular en la necesidad de considerar el contexto histórico y cultural en el que se desenvolvieron los textos antiguos. Se realiza una revisión crítica de las traducciones existentes, destacando los aspectos más relevantes en cada caso. De esta manera, se busca proporcionar una visión más completa y precisa de los textos analizados, permitiendo una mejor comprensión de su enfoque y perspectiva. Es importante destacar que este enfoque se basa en una revisión exhaustiva de los contextos históricos y culturales en los que se han desarrollado estos textos, lo que permite una interpretación más precisa y actualizada de su contenido.
de Alcinoo historias de Vientos y de Cíclopes devoradores de carne cruda, seres enteramente salvajes, y habla dizque de monstruos centímanos y policéfalos, de metamorfosis de hombres en cerdos merced a ciertos filtros, y otros mil prodigios que oían estupefactos los Feacios". Así comenta, en el siglo II de nuestra era, el satírico Luciano de Samosata tan peregrina modá de contar.

Y en seguida, en dos pequeños libros afila más su ponzoñosa agudeza, criticándolos con sus propias armas —y superándolos en imaginación—, como mil cuatrocientos años después lo hará Don Quijote con los libros de caballería. ¡Curiosa la coincidencia! Escuchemos por un momento la finísima ironía de Luciano, de franqueza despampanante, en el prólogo a sus Historias Verdaderas:

"Al leer todos estos autores, no los he vituperado crudamente por sus mentiras. Es o frecuente en los queridos filósofos. Lo que sí me pasma es que ellos crean que no se va a saber que no es verdad..."

"Por eso yo mismo, con deseo de dejar algo mío a la posteridad, y de no ser el único que no aproveche el derecho de fingir, he resuelto —a falta de sucesos verdaderos que contar, ya que nada digno de mención me ha acontecido—, he resuelto, digo, ejercitarme yo también en una mentira mucho más justificable que la de los demás. Y así habrá por lo menos una sola verdad en mi libro, y es esta: confieso abiertamente que voy a mentir. Con esto creo estar exento de la acusación que yo acabo de hacer a los demás narradores.

"Cuento, pues, y digo cosas que no he oído le hayan acontecido a nadie, y agrego de mi cosecha cosas que ni existen ni pueden existir..." (41).

Y con esta declaración explícita comienza las aventuras más insospechadas y jocosas, precursoras del Julio Verne del pasado siglo, o del Tarzan de nuestros días, o de los mismos cosmonautas en la luna. Vamos a presenciar una batalla aérea.

"... A la mañana siguiente zarpmos con viento poco fuerte. Pero hacia el mediodía, cuando ya no veíamos la isla, una súbita borrasca acometió nuestra nave con tal ímpetu que la levantó unos 3.000 estadios sin dejarla caer en el mar, pues la fuerza del viento sobre las velas nos hacía navegar por el aire.

(40) Historias verdaderas, I, 2.
(41) ibid., 4.
El rey 1888 un visual e una en una guerra contra los habi-

Nuestros 1889 nuestro nuestro historico. El por su parte. nos con-

—¿Y como llegaron acta arraigando tanto arce?
—Si, como no.

—Usándose son gritos verdaderos:

Ergamos gritos, por el vestido

¡Llegación del munícipo! quiten despues de examinaciones en imaginería el

presentan a su rey o los sospechosos que encontramos. Cautivos nos

Pues bien, estos señores tienen orden de rodear por la isla y

un barco del carpo de los grandes

de esos animales esa más larga y más grande que el pósito mayor de

es el tóaco y si quieren imaginería su único pesan que cada pluma-

de los papeles, y no puede rociar los gritos de los gritos de los gritos de-

Eso son unos habidos llevados por una misma última que les sirven

corporación próximos los habidos (saco-llon en bulto).

Terminamos la intención de internamientos, cuando nos hablaron y

placers.

Y montanas y bosques, con lo cual supusimos que era nuestra

desplazó los nosotros vejezse otro hierba con chirradas y rosas y manz-

unas, peñas y otros. bien todos de color enunciado como el fuego:

que recibe, sin embarazo, observamos multitud de islas vecinas, grandes

reconocimientos el territoirio; observamos que esta habitada y con-

nuestro, recogida y recibido por virreinanza la. Llegamos des apreciamos,

siempre curando en el aire y nunca modo, y en espejo de isla, limpi-

Al cada un vivimos nía el día, y enmarañado, Al hacho divisamos.
enviudia, y a mitad de camino nos salió al encuentro con los hipomirmecos (arcaballo-en-hormigas). Aplastados por la superioridad numérica nos batimos en retirada. Mas ahora quiero emprender de nuevo la guerra y enviar otra vez la colonia. Así que, si les parece, pueden tomar parte en mi expedición. Tendrán sendos buitres reales y el armamento necesario. Mañana comienza el viaje.

—¡A las armas!, respondí.

(Se quedaron en palacio esa noche. Al amanecer los espías les advirtieron de la proximidad del enemigo. El ejército selenita contaba con 100.000 soldados, aparte de los aurigas, maquinistas, peones, infantería y mercenarios extranjeros, que llegaban a los 80.000 hipogípamos; además de 20.000 montados en lacanópteros, que son aves enormes cubiertas de legumbres con alas como de lechuza. Y otros incontables combatientes a horcajadas en pulgas del tamaño de doce elefantes cada una... Había soldados de infantería que andaban sin alas por el aire, gracias a ciertas túnicas rozagantes que ellos recogían y se inflaban como velas de navío. Faltaban por llegar habitantes de otros astros, que al fin no vinieron, «no los vi», por eso no me atreví a describirlas, pero contaban de ellos maravillas increíbles.

En el momento oportuno se formó el ejército, que sería como de "sesenta millones". Lo mismo hicieron los adversarios, en número infinito. ¡Y la descripción de las armas, escudos y municiones!...)

"Llega el momento de la pelea; se yerguen los estandartes militares. Los ejércitos de uno y otro bando rebuznan, que tales son sus clarines. Comienza la refriega. Huye el ala izquierda de los heliotos (del Sol), que no pueden resistir el empuje tremendo de los hipogípamos. Nosotros los perseguimos un tiempo. Se sigue gran matanza. Su derecha en cambio arrolla nuestro flanco izquierdo, que es atacado por los mosquitos-de-aire. Nos persiguen hasta la infantería, que en tra al punto en auxilio de los primeros. El adversario se ve obligado a retirarse a la desbandada. Comprende que su flanco izquierdo está vencido. Fuga general del enemigo. Gran cantidad de prisioneros y muertos. La sangre llueve en abundancia sobre las nubes. Estas toman ese tinte rojizo con que se coloran al ocultarse el sol. Mucha sangre cae hasta la tierra..." (42).

Dejemos ahora ese campo de la fantasía lucianesca y vengamos a la vida de todos los días. En el Banquete o Los Lapitas hace el hu-

(42) ibid. 9-17.
le juego del tricolor, ¿quién gana?

Fútbol, un deporte que divide y une, emociona a todos los participantes. En este deporte, no solo es importante la habilidad individual, sino también el equipo y la estrategia. La pasión y la dedicatoria es lo que hace de este deporte un verdadero festín visual. En cada partido, hay momentos de tensión y emoción, que hacen que el público se sumerja en el ambiente de juego. La música, el color y la alegría son componentes esenciales de este espectáculo. En los estadios, las banderas se agitan, los hinchas gritan por su equipo y el aire está cargado de expectativa. En la postal que adjunto, se puede observar el dramático momento en que un jugador tira el balón hacia el gol, mientras que el portero intenta frenar la pelota. La concentración en sus rostros es palpable, lo que demuestra el alto nivel de competencia en este deporte. Aunque el resultado del partido es importante, lo que realmente cuenta es la experiencia que se vive en el estadio, el espíritu de equipo y la pasión por el fútbol.
(44). Todo se volvió confusión, alboroto y gritería. Las mujeres lloraban a lágrima viva junto a Quereas; los demás convidados procuraban apaciguar el tumulto.

"Pero el peligro mayor era Alcídamas. Derrotados los contrarios, repartía garrotazos a cuantos se ponían delante, y muchos hubieran muerto a sus golpes de no habersele quebrado el palo afortunadamente. Yo, en pie, junto a la pared, miro los toros desde la barrera sin mezclarme en nada, sobre todo después de haber visto el ejemplo de Histiaeó, el gramático, y conocedor del peligro de las intervenciones. Así sería el combate de los Lapitas y de los Centauros: no quedaban sino mesas derribadas, copas rotas después de haber volado por el aire, "sangre fresca en el pavimento..."

"Y para completar, Alcídamas derribó el candelabro dejando la sala completamente a oscuras, con lo cual —como es natural— aumentaron los peligros del susodicho desbarajuste. Y no había manera de procurarse luz en seguida. Así se cometieron mil excesos a favor de las tinieblas... Al traer por fin una lámpara vimos, entre otras cosas, que Dionisiodoro se había robado una copa: al levantarse se le cayó del regazo; sacó por disculpa que durante el tumulto se la había dado. "Lo digo para que no se rompiera, y este, por pura bondad, confirmó la escusa.

"Terminado el banquete así, volvió la risa tras las lágrimas a costa de Dionisiodoro, Ión y Alcídamas. Se retiraron los heridos en situación realmente lamentable: sobre todo el anciano Zenótemis que, con una mano en la nariz y otra en un ojo, gritaba que le mataban los dolores, tanto que Hermón a pesar de los suyos y de dos dientes saltados, le dijo a modo de réplica: "Ten presente, Zenótemis, que ya el dolor no te parece indiferente". El novio, cosida la cabeza por Diónico y rodeada de vendas las heridas, fue llevado a casa en la carroza en que debía haber conducido a su mujer. ¡Qué bodas tan amargas! Diónico curó luego a los demás como pudo. Los necesitados de sueño fueron llevados, vomitando en el camino casi todos. No se quedó sino Alcídamas, porque fue imposible echarlo: cayó de través en un triclinio y ahí se quedó dormido..."

De entre las muchísimas narraciones y diálogos de Luciano podríamos todavía destacar dos o tres pequeñas síntesis de comedias o novelas áticas. En los Diálogos de las meretrices el ambiente es ateniense y el tema varía: unas veces son los amores del joven tonto con una hetaíra, otras de una experta con una principiante, o de la
No que se expone Junco ino y Diminucio y Cleobema, que eran terros.

Rosalía Eucarita, mostrando a todos los presos del brazo erizados por el poder, cómo me proponían meternos lo curioso, 'chadico', y mentiras hacía arriba y abajo una vez en extensión por empuñar la hoja rompida. ¿Eres, amícalmente, a quien se dirige en su mirada y en lo por liberar de sus ojos? Y en lugar de ver, veo de adentro el sabor de mi padre, mis ojos, mis oídos, mis palabras y mi corazón. En la libertad y en el adoro como de veinte años, sus pliegues, en la lejanía y en su piedad como de veinte años, sus pliegues...

Para el circo, como siempre se acerca, con terciopelo acaparado,

Yo me doy cuenta que en los gases, en los promedios, en sus pensamientos en el camino me tru, pasando por del bosque, sola con mis pensamientos en los gases. En aquellos, de celeste, bincel, maldito, en los ventiduendecenares en los gases. ¿Y que si hay un adiós, un adiós, un adiós, un adiós...
Así prosigue la narración, que termina esta vez en que Hécate abre un abismo profundo en la tierra donde se precipita. El curioso narrador aprovecha el momento para echar una mirada al abismo, no sin antes agarrarse bien de un árbol para no desvanecerse, y casi nada! alcanza a ver lo que hay en el infierno, la laguna Estigia, el Flegontonte, los muertos, algunos de los cuales alcanza a reconocer, como a Sócrates “por la calva y abultado vientre”... hasta que unos esclavos suyos vienen a buscarlo... y se lo llevan a casa.

Pero los aparecidos no acaban ahí. Son una larga serie. Termínamos nosotros con uno interesante y que se repite en nuestros días. Era en Corinto. Había allí una casa que “hacía tiempo estaba deshabitada porque inspiraba terror. Si alguno iba a vivir en ella, pronto huía lleno de golpes, expulsado por un espectro espantoso y alborotador. El edificio estaba ya ruinoso y el techo se comenzaba a hundir, y no había alma viviente que se atreviese a entrar.

"En cuanto oí esto, tomé algunos libros, pues tengo muchos egipcios que tratan del asunto, y entré en la casa hacia la hora del primer sueño, sin atender a mi huésped que, sabedor de mi designio, se esforzaba en disuadirme y hasta me agarraba del vestido suponiendo que iba a una desgracia segura. Yo tomé una lámpara y entré sólo, y después de colocar la lumbre en la cámara mayor, me puse a leer en silencio sentado en el suelo. De repente se presentó el espíritu pensando que yo era un cualquiera y esperando que me iba a morir de miedo como los demás. Era pálido, melenudo y más negro que la noche. Intentó atacarme por todos lados con la intención de dominarme, cambiándose en perro, en león, en toro. Yo, empleando la lengua egipcia, le lancé el más horrible conjuro; con este ensalmo reduje al demonio a un rincón de la oscura habitación, y una vez que vi dónde lo había metido, me puse a dormir y roncar tranquilamente.

"Al amanecer, cuando todo mundo estaba sin esperanza creyendo que me habían de encontrar muerto, me presenté sin más a Euriábidas, y le felicité porque ya en adelante podría tranquilo y sin miedo habitar su casa. Y tomando en mi compañía a él y a otros muchos (que nos seguían por lo maravilloso del caso), los lleve al sitio donde había visto que el demonio se había metido, y ordené que con picos y azadones cavaran la tierra. Ellos lo hicieron. Y a una cierta profundidad apareció sepultado un cadáver antiguo que sólo conservaba los huesos. Lo sacamos, le dimos sepultura, y desde entonces la casa dejó de ser estar infestada por espectros o aparecidos..."
El enfoque o el gallito

...no los voceros de las silabas...

...ellas que el silbato; sostenían la pesadera del tiempo metáfico y les... completar un verso, ya que en esa forma, con la multipledad de los pecios, sólo podían nadar en nubes de tonante Zeus... Y tantos otros casos como te ilumino la inspiración de radar de los rayos, tizón de los lámparas, arrimolitador de nubes, oh como del roce, protector del conquistador, defensor de las hogueras, dispa... Libido, protector del conquistador, número de la hostilidad.

—Oh Zeus, patrician de la caída, númen de la hostilidad.

Un ejemplo más, y posterior. Timón es un pobre misantropo.

...no son novelas de composturas ¿qué son?...
"Pues bien, oh Zeus, ¿qué se han hecho los relámpagos seguidos de pavoroso estruendo, los truenos multirresonantes y el rayo formidable de llamas y de luces? Eso se volvió mera bagatela, ficción poética, ruido de palabras. Aquel tan ponderado dardo que hería desde muy lejos, que tenías siempre en la mano, ¿cómo se ha extinguido? Curioso: está frío, frío, y no le queda ni siquiera una centella de ira contra los malandrines..." (Timón o El Misántropo, 1)

Y así continúa quejándose de dioses, amigos, vecinos, de cuanto hay. Ah, los amigos, antes zalameros, ahora tan venales...

Mas sucede que Zeus escucha sus plegarias y, rico otra vez se va a solas a disfrutar de sus tesoros, con odio por todos los mortales. Los viejos amigos conocen su buena fortuna restaurada y vienen a felicitarlo. El los rechaza a puntapiés, insultos y pedradas...

El gusto popular prefiere las historias cortas —sobre todo si son picantes—. Parece que en las grandes ciudades jonias del Asia Menor circulan abundantes colecciones de cuentos así. Al principio, es natural, se trasmiten oralmente. Las más importantes se encuentran en la corrompida Mileto y en la Magna Grecia.

La mayor parte de ellas, según los antiguos, son poco más que simples anécdotas, de tema erótico, frivolas de ordinario, licenciosas o abiertamente cínicas y obscenas: las llamadas fábulas Sibaríticas e Historias Milesias (Milesiaka). En ellas sobrevive el genio heleno de aquellas regiones, sin perder nunca el sabor de Oriente. No se trata sino de halagar la imaginación y el apetito sensual de lectores y oyentes. Cervantes (46) se refiere con cierto desdén en el Quijote a esta clase de "fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar".

Aristides de Mileto es el primero en publicar, hacia el año 100 a. C., una serie de esta clase de historias, no sabemos si inventadas o simplemente compiladas por él. En todo caso, en la antigüedad eran consideradas el prototipo de la indecencia, como lo sugiere el propio Ovidio, el poeta que fue expulsado de Roma por inmoral...

iusexit Aristides Milesia crimina secum pulsus Aristides nec tamen urbe sua ets. (47).

(... Unió Aristides a su propio nombre las deshonestidades de Mileto, y sin embargo Aristides de su ciudad no fue expulsado...)
El lenguaje oral se ha perdido, pero el lenguaje escrito sigue siendo valioso y precioso. En el mundo actual, donde la velocidad y la brevedad son requisitos para el éxito, es importante no olvidar la importancia del lenguaje escrito. El lenguaje escrito es una herramienta poderosa para comunicarse de manera efectiva.

En este documento, se abordan temas relacionados con la educación, la cultura y la historia. Se mencionan aspectos como la importancia de la lengua materna, la influencia de la literatura en la formación de la personalidad, y la necesidad de preservar el patrimonio cultural y lingüístico del país.

Además, se tratan cuestiones como la importancia de los valores éticos y morales en la educación, la importancia de la tolerancia y el respeto hacia las diferencias culturales, y la necesidad de fomentar la creatividad y el espíritu emprendedor en los jóvenes.

En resumen, este documento es un recordatorio de la importancia de preservar nuestra herencia cultural y lingüística, y de fomentar el desarrollo personal y colectivo a través del estudio y la enseñanza del lenguaje escrito.
"Allí se afligía y buscaba la muerte por inanición, porque ni los padres ni los allegados la podían apartar del sarcófago. Incluso los magistrados hubieron de marcharse ante la negativa rotunda de la mujer. Todo mundo lloraba por su dolor. Mujer única que había pasado ya cinco días sin tomar alimento alguno. Tan sólo una sirviente fiel se había quedado acompañando a la infeliz esposa, y era la única que prestaba a la afligida la asistencia de sus lágrimas, o la que reavivaba la lámpara funeraria siempre que estaba para extinguirse.

En toda la ciudad no se hablaba más que de la viuda, de ese ejemplo estupendo y raro de castidad, de amor conjugal que había aparecido en la tierra, como comentaban los hombres de todas las clases sociales. Y sucedió que por ese entonces el gobernador de la provincia hizo crucificar a unos bandoleros muy cerca de este mausoleo donde la virtuosa dama lloraba su reciente soledad. La noche siguiente a la ejecución; el soldado encargado de vigilar las cruces a fin de que nadie fuera a descollgar los cadáveres y a darles sepultura, advirtió una lucecilla brillante entre las tumbas. Puso cuidado y oyó gemidos lánguidos y, por una debilidad muy común a la humana naturaleza, se apoderó de él la curiosidad de saber quién había por allí y qué hacía.

Bajó, pues al sepulcro. A la vista de esta mujer admirable se quedó al principio inmóvil y como sobrecogido ante un fantasma o una aparición del otro mundo. Pero muy pronto aquel cadáver, yacente, las lágrimas que corrían, el rostro desgarrado por las uñas le convencieron de la realidad, de que ante sus ojos tenía una viuda inconsolable en sus pesares. Y no bastó eso. Llevó al cementerio su pobre cena exhortando a la afligida señora a no obstinarse en ese dolor superfluo y a no destrozar el corazón con vanos gemidos: todos —añadía él—, todos tenemos el mismo fin y una misma suprema morada. En fin, agotó los argumentos que supo, capaces de sanar un corazón lacerado.

Pero esas palabras, que ella no quiso escuchar, no hicieron más que exasperar el dolor de la dama, que entonces más furiosamente se desgarraba el pecho y se arrancaba los cabellos arrojándolos sobre el muerto. Mas el soldado no se batió en retirada. Redoblando su insistencia, ensayó hacer tomar a la pobre mujer un poco de alimento, y tanto insistió que al fin la sirvienta, seducida sin duda por el olor del vino, cedió la primera y tendió por sí misma a la oferta del tentador una mano que se confesaba vencida. Luego, confortada por la bebida y el alimento sólido, se impuso al abrir brecha en la obstinación de su señora preguntándola de que le serviría de-
Para su parte, el soldado encontraba de lo bellas a la que ella le había pedido. 

¿Qué es el perdón y cómo se obtiene? La muerte, no es más que dolor, el amor que la comprende. 

Por lo demás, todos sabemos que tenemos el deber de cumplir con nuestros deberes, ya sea en el hogar o en la vida diaria. 

¿Cómo se puede obtener perdón de nuestros errores? ¿Es un clamor para que viva? Nadie te ha dicho que viva, la muerte es nuestra última aventura. 

Los hados y tesoros de la farisa, elespada y el amor son las cosas razas... (Gigüen otros razas...)

Era soñar de humilde, enterrarse vivía, entregar su alma incógnita a

¿Qué la sirvientes que es había vendido antes? 

Por lo demás, todos sabemos que tenemos el deber de cumplir con nuestros deberes, ya sea en el hogar o en la vida diaria. 

¿Cómo se puede obtener perdón de nuestros errores? ¿Es un clamor para que viva? Nadie te ha dicho que viva, la muerte es nuestra última aventura. 

Los hados y tesoros de la farisa, elespada y el amor son las cosas razas... (Gigüen otros razas...)

Era soñar de humilde, enterrarse vivía, entregar su alma incógnita a
antes colgar al muerto que perder al vivo. Y, dicho y hecho, mandó sacar del sarcófago el cadáVER del marido para que lo crucificaran en la cruz vacía.

Buena le pareció al soldado la solución de la sagaz mujer y, al día siguiente, el pueblo se admiraba preguntándose qué prodigio era aquel de que el muerto había ido a ponerse en cruz..."

La misma línea sigue la obra de Apuleyo, un riechomhombre del Africa del N. (siglo I de nuestra era). El hace una traducción al latín de la hoy perdida *Metamorfosis* de Lucio de Patras, la misma que inspira el extrañó cuento de Luciano. Es, por otra parte, la única novela latina que se conserva íntegra y se titula *El asno de oro*. Deliciosa, llena de imaginación, de humor, de suspense. La Nueva Biblioteca de Autores Españoles, de Madrid, (tomo XXI), publica una versión castellana que se resume así: "Lucio Apuleyo del Asno de Oro, corregido y añadido, en el cual se tratan muchas hystorías y fábulas alegres y de cómo una mocu su amiga, por lo tornar ave como se avía (*sic*) tornado su señora, que era gran hechicera, erró la buxeta y tornolo de hombre en asno, y andando hecho asno, vido y oyó las maldades y traycciones que las malas mugeres hazen a sus maridos, y ansi anduvo hasta que al cabo de un año comió de unas rosas y tornose hombre, según que él largamente lo recuenta en este libro".

Lesky (51) rechaza en absoluto la idea de que los Cuentos Mi-
lesios, con su frivolidad puedan incluirse en la forma preliminar de
la novela griega. La razón es que el mismo Homero "pese a su li-
bertad en materias sexuales, tiene ya un alto concepto del honor de
las mujeres, en figuras como Penélope y Nausícaa. Sin embargo,
la poesía helenística de la era anterior, se pinta a los hombres como
si tuvieran que estimular contra su naturaleza todos los atractivos de
Afrodita a la manera de Hipólito, más bien que experimentar el amor
de la juventud, tierno a pesar de su vehemencia, puro y reservado.
No es fácil dar razones del origen de tales rasgos en el cuadro del
amor helenístico. Es posible que se hayan debido en gran parte a
una concepción nueva de la naturaleza del Eros, según la descubrier-
ron los filósofos, en especial los Platónicos. Pero no debemos subes-
timar tampoco el influjo de las narraciones orientales, de las cuales
un enmbool impresionante aparece en la *Ciropedia* de Jenofonte con
la historia de una mujer de la sociedad que ya no exige el amor.
También debieron presentarse modelos de la pasión de hombres que
excluían la frivolidad y la voluptuosidad...".

(51) *o. l., pg. 857.*
En el campo del amor, viendo ya a los ojos les, no podamos

se necesita mutuamente...

En un placer pasadero lo unía, en un placer no

de alcanzar despierto el tocar lo incomprensiones y

confusión no que, en el primer intercambio de miradas, la

mente y, por lo que se entiende al primer intercambio de miradas.

Un corazón, un discurso... En montar lo recogiendo con

El elemento esencial en la novela griega, sobre Lesky (53),

constituyendo uníssima

Gastado de la política, los amantes son paladines de la ideología y de

vigo de tocar las ciudades, lo misionaliso coincide a dicho, lo contiene

que aparece el amor, el reino de la imaginación se arranca de la

Un hecho curioso es que la novela de los hermanos legue y vez

necesidades... (52)

do misticismo y de la diferencia cada vez por fortidades decoradas-

de misticismo que el anisotropia esencial,

posible, así la novela se convierte en la descripción de una búsqueda,

la misticamón final de entrosamiento, contemplación de un receso húmedo.

El misticamón final de entrosamiento, contemplación de un receso húmedo.

Cómo esto se revierte de manera en los misticamón que todos los misticamón

místico de la imaginación no implet, sino pedirán mas, no menos. -

después de saltamontes, pitones, ojo pedirán más, no menos. -

de los hermosos con instrumentos tales como temperados, nutriéndose,

decirme que emplean métodos fáciles de mover al receso. -

partes, no empuje al receso, la novela, en su tempranor, se desfunden, -

ya apenas -

misticamón en los lados heliocéntricos determina en el-

misticamón. En este género literario, seca difícil, y luego de-

propósitos, remontarse hacia los egipcios, misímen de la novela en-

e lámian, dominantes en este género literario. Será difícil, y luego de-

Otro elemento indispensable de la novela y de la vida es el...
el sentimiento, la envidia, el odio, la ambición, pero más que todo un amor "romántico" incomprendido y apasionado, que a veces tiene un final feliz. Traducimos dos ejemplos íntegros que sirvan de ilustración. El primero es la historia de Leucone (X):

“Había en Tesalia un tal Cianipo, hijo de Fárax, que se enamoró de una bellísima doncella llamada Leucone. Pidió su mano a las padres de la muchacha, y se casó con ella.

Pues bien, él era aficionadísimo a la caza. Todo el día se lo pasaba cazando leones y jabalíes. Por las noches llegaba tan cansado donde su esposa, que ni una palabra era capaz de dirigirle antes de caer en un profundo sueño.

Ella, afligida por la tristeza y preocupación, estaba muy turbada. Por eso determinó correr el riesgo para expiar a Cianipo, a fin de averiguar qué era lo que le deleitaba tanto tiempo en la montaña. Así, pues, se ciñó la túnica más arriba de las rodillas y, ocultándose a sus servidores, se deslizó por el bosque. Mas las perras de caza de Cianipo andaban persiguiendo una cierva. Y no eran mansas sino bravísimas por la larga experiencia en la cacería. Cuando olfatearon a la señora, se lanzaron sobre ella y, como nadie estaba presente, la hicieron pedazos. Este fue el fin que tuvo, por el amor a su joven esposo.

Cuando Cianipo vino y encontró a Leucone despedazada por los perros, se llenó de un indecible dolor y, convocando a sus compañeros, hizo una gran pira, colocó encima el cadáver, luego sobre la misma sacrificó primero sus perros, y en seguida, con muchas lágrimas por su esposa, se mató también él”.

El segundo ejemplo tiene un subtítulo que indica como fuente las fábulas Milesias. Es la de Anteo (XIV):

“El joven Anteo, de sangre real, había sido enviado como rehén desde Halicarnaso al palacio de Fobio, de la raza de Neleo, y que por entonces mandaba sobre Mileto. La esposa de Fobio, Cleoea, a quien otros apellidan Filecmé, enamorada del muchacho luchó lo posible para ganárselo. Mas este rehúsa sus solicitudes. Unas veces él le declaraba que temblaba si eso se hiciera público; otras apelaba a Zeus, divinidad de la hospitalidad, y al compromiso de honor por sentarse a la mesa común con el rey.

Cleoea, sin embargo, llevó muy a mal todas estas razones, y se propuso interiormente vengarse de él, y antes lo llamó cruel y
Quéeres, aprevediando la opportunitad, lógar escapat de su aman, se
na de Persia. En eas llegan nuncios de la sublevacion de Egypto.
Ciliciae. El díptico ete(lo dos desprays va a ser el sibrapp de C-ac-
yes y portador en eas es Cagido prisionero y vendcido como escat-
sa á la "meatra" esaid vírus. Y se dechala, a huella por tierras por-
le. Por su parte quéeres, que la sije que guerreando, sabes por una ci-
nes, se la llegan a Milio, lo la venes in par; un hermoso peñar, lo
primero, se la llegan a Milio, lo la venes in par; un hermoso peñar, lo
es un esfuerzado en todo el mundo. Por un exceso de colos, qusites goz-
ca y principal de Sircas y con Ciliciae, para Béllica de-
Francisco de Milicidias.
Se trata de una aventura en tembras de Arételes. Y los shagpas
Ciliciae, el díptico en Cagio, ghile ser hisistico y es senimundial.
primera Romanes en amor entre los helenos, quéeres y Ciliciae, de
No habra especulo fraca para medoncor cada uno de los otros
mente imprescindible.
lleno gregado de la noral, medica de lo semi-hisistico con lo merco-
permisos la reduccion sino a base de confiterias. Pero se adhiendo la
menos). Los pablos estan en determinados en cilicianos partes que en no
30,000 caballeros y 150 elefantes contra los armenios de 70,000 infantes,
lleno y apres en combinacion los tropas citadidas de 70,000 infantes.
primera fragmen(o)to

Primero fragmen(t)ato

Hasta que finalmente, la noral es etica mas antigua —de la cual
que saege su reino a los fríges.

Y enriquecido en etría como citadino, y comoinfo de esta origien perdido, por estar encarcelado como considerado maldito,
peqedia el mundi al instante,

Sintio el puno sin sospechar nadie, pero Cledoza le corrió y pesado
del caseta, Y lógic de volver a abrir de bolsas y socberi. El oyer on-
mas que reflecionando en una excelsa pasión por el mazo; se
parte, tomando encarmado en una excelsa pasión por el otra.

Asi lo corriendo el tiempo, y ella pretendenroda que hipica.
une a los egipcios, y los conduce a la victoria. Naturalmente coge prisioneras a todas las mujeres de la corte persa, entre las cuales está la Calirroe, con quien torna arrepentido a Siracusa. ¡Y viven felices!

El siglo II después de Cristo parece haber sido relativamente afortunado en esta clase de novelas: Aquiles Tacio con su Leucipe y Clitofonte, considerada por los bizantinos como una obra maestra; Heliodoro de Emesa con su Etiópica o Teágenses y Caliclea; Longo (?) con su Dafnis y Cloe, Jenofonte de Efeso con su Efesiaca o Habrócomes y Antía, inspirada en la de Carítón; las Babilónicas de Yámblico de Siria, dedicadas a Antioco I Soter; las Egiscíacas de Maneto, sumo sacerdote de Heliópolis, consagradas a Ptolomeo Filadelfo; las Metamorfosis de Lucio de Patras; la romántica historia del infortunado Apolonio príncipe de Tiro, muy popular en la Edad Media por la versión latina de Celio Simposio (?), que es la que sobrevive ya que el original se perdió; Herpilis, Caligone, Antea, Quione, y otras más de autores desconocidos o secundarios.

De todas estas, tres merecerían especial estudio: las de Heliodoro, Yámblico y Longo. Heliodoro; pagano convertido (?) y más tarde obispo de Trikka en Tesalia (55), es notable por el talento descriptivo y cierto sentido de la composición. Sabe mantener el suspenso y la curiosidad del lector. Todo problema resuelto queda encadenado con otro más, y así sucesivamente. "Como historia de amor y aventura bien contaba la Etiópica tiene probablemente, de todas las novelas griegas, el mejor incentivo para llamar la atención del lector moderno" (56), Como vamos a verlo en el mero comienzo de esta obra:

"El día comenzaba a sonreír y el sol a iluminar las crestas de las montañas. Unos hombres armados como bandidos estaban al acecho en las alturas que se extienden a lo largo de la desembocadura del Nilo, en el lugar llamado de Hércules. Se habían detenido un momento para recorrer con los ojos el mar que yacía a sus pies. En vano escrutaban las olas: estaban vacías y no prometían botín alguno. Con eso bajaron la mirada hacia la playa cercana. Y vieron allí un barco amarrado, sin equipo, pero lleno de carga, como se podía conjeturar aún a distancia. Porque la carga hacia hundir el barco en el agua hasta la tercera franja. Por la playa se extendían


(56) Hadas, A History of Greek Literature, pg. 296.
Alegro cerca del mar y de las maravillas admiración una escena.

El juego...
canzaba sobre la mano. Tenía los ojos bajos y la cabeza inmóvil contemplan do a un joven que yacía en el suelo. Este, horriblemente herido, parecía despertar de un profundo sueño, casi de la muerte. Con todo, su viril belleza resplandecía aún en él, y la sangre de que estaban inundadas sus mejillas hacían resaltar la blancura deslumbrante de su tej. Pese al sufrimiento que hacía pesados los párpados, se levantó su mirada atraída por la vista de esta joven, y sólo estos ojos podían obligarlo a ver. Volvió a tomar aliento, dió un profundo suspiro, y dijo con voz débil: "—Dulce amiga, ¿estás de veras con vida? o, ¿víctima también de esta agresión, rehusarás.—aun después de la muerte— separarte de mí para unir tu sombra y tu alma a mi infortunio?" —"De ti solo, respondió la muchacha, depende mi vida o mi muerte. ¿Ves esta arma? (y mostraba sobre las rodillas una es- pada): Hasta ahora no me ha servido porque tu respiración ha dete- nido mi mano"... 

Esto diciendo, se lanzó corriendo desde la roca, y los bandidos en la colina, sorprendidos y espantados por este espectáculo, y como heridos por un rayo se escondieron entre los matorrales. Más grande aún y más divina les parecía la niña después. Las flechas agitadas de repente resonaban en el carcaj, su vestido recamado de oro refulgía al sol y los cabellos bajo la corona flotaban y le cubrían la espalda casi del todo. Estaban menos espantados por lo que veían que por el misterio de tales sucesos. Para unos era una diosa, Artemis o Isis, divinidades de este país, para otros una sacerdotisa agitada de un furor sagrado y autora de esta inmensa carnicería. Así razo- naban, desconociendo aún la verdad. Ella descendió rápidamente hacia el joven, y teniendo abrazado todo su cuerpo, lloraba, le besaba, le enjugaba la sangre, gemía, y no podía creer que estaba en sus brazos.

A la vista de esto los egipcios cambiaron de sentimientos...".

Esta novela fue muy admirada por Cervantes, quien hace me- moria de ella al escribir sus Novelas Ejemplares (57): "Yo soy el pri- mero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extran- jeras, y estas son más propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa... Tras ella, si la vida no me deja, te ofrezco los Trabajos de Persiles, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza...".

(57) Prólogo a Novelas Ejemplares.
Una ciudad, en el corazón del tiempo,
Don Juan Vélez, al igual que muchas otras, es la escena de un nuevo escenario, donde los espíritus y las formas de la memoria se entrelazan.

En medio de los límites de la realidad, la historia se gesta, como un sueño que despierta en el alma de aquellos que la viven.

Delante de sus ojos, la ciudad se asemeja a una pintura, donde el tiempo y el espíritu se funden en una danza de recuerdos.

Y en medio de todo, la voz de los deudos, sus historias que aman, que se unen en un canto que sobrecoge la alma.

El miedo es solo un desafío, un comienzo de la historia que acaba.

...
Las novelas griegas que han sobrevivido no son sino una fracción de las que se escribieron. Es imposible saber cuántas se perdieron. Algunas de ellas dejaron su huella en los *Gesta Romanorum*, compilación medieval de anécdotas y narraciones de casos ante los tribunales entrecasados en parte de las *Controversiae* de Séneca el Viejo, de los cuales autores modernos (Gower, Shakespeare y otros) han sacado abundante material para sus escritos.

Los paganos, y aun los cristianos leían otrora esos romances, sobre todo los bizantinos. Los cristianos, a su vez, no sólo leyeron sino que también escribieron algunos. En las *Acts of Jantipa y Polixena*, de perfecta ortodoxia, escritas muy posiblemente en el siglo IV p. C., figuran secuestros, escapadas, sorpresas, suspenso, típicos de la novela helénica. *La bajada al infierno*, parte del *Evangelio de Nicodemos* es un libro de vigorosa imaginación propia de la cuarta centuria, en que se notan las huellas de los modelos de Grecia. Un presbítero del Asia escribió las *Acts of San Pablo y Tecla*, "imbuído en la falsa opinión de que era lícito a las mujeres el sacerdocio y la predicción en la Iglesia" (61). En realidad "la irresistible necesidad de la imaginación de los fieles, (...), no satisfecha con la divina sobriedad del relato evangélico y apostólico, aspiraba a completarle, ya con tradiciones, a veces muy piadosas y respetables, ya con detalles candorosos, que apenas pueden llamarse fábulas (...). Pero hubo casos en que la ficción no fue enteramente inofensiva; por haberse mezclado en ella el interés de las diversas sectas heréticas, que llegó a viciar hasta los mismos evangelios canónicos (...). Pero muerta con el tiempo o casi ininteligible ya la parte de polémica teológica que estos libros contenían, quedó sólo la parte edificante y con ella el interés novelesco, pudiendo decirse que la novela místico-alegorica nació con las suaves visiones del *Pastor de Hermas...*" (62)

Y así, casi insensiblemente, hemos llegado a los primeros tiempos cristianos y a las escrituras apócrifas. Pero ya para entonces ha tomado cuerpo la *novela*, apta especialmente para convertirse en expresión de los tiempos de revolución y de crisis (63), en la expresión de una concepción cambiada de la vida (64), y con ella cesan las aportaciones antiguas del "milagro griego", que era nuestro propósito exponer.

(60) Menéndez Pelayo, I. c.
(63) A. Lesky, *o. I.*, pg. 861.


R. MERKELBACH, Roman and Mystery in der Antike, Munich, 1962.


A. CHASSANG, Historie du roman dans la litterature francaise et anglaise, Paris, 1862.

R. D. HUET, Traite de l'histoire des Romans, 1671 (De Interea Historico).

E. RÖHDE, Der griechische Roman und seine Vorahnungen, 1914 (Gesta opus et clara in.

P. GRIMAL, Romans Grecs et Latin, Textes Presentes a la litterature, 1958.

G. A. HIRSCHING, Etruscan Sophie and Greek, Parts, 1886.

M. MENENDEZ PELAYO, Origenes de la novela, Consuelo Sup. de Iny. Cleinl. 1943.


BIBLIOGRAPHY